

Reportaje

## La ternura, ¿es débil? José Carlos Bermejo

Junto al lecho de Lucía, que vivía el final de sus días, he encontrado durante diez días a su hijo Jesús, tomándole la mano a su madre, lloroso, diciéndole cosas de vez en cuando con tono cálido y cariñoso. Todos los días, mirándome cuando también yo acariciaba la otra mano de su madre en el lecho de muerte, me decía: "soy más débil de lo que creía". Y yo le respondía: "¿no será ésta la fortaleza del corazón?"

Jesús es un hombre cerebral, experto en la lógica aplastante del mundo de la informática y de las telecomunicaciones, directivo de una gran empresa. Confiesa que se siente distinto, que está descubriendo una nueva dimensión de su vida: la ternura.

Ordinariamente, él funciona de manera fría, calculadora, eficiente. En el mundo de la producción y la lógica, mientras el interlocutor sea una máquina, parece que no se requiere otra cosa para que vaya bien. Pero la vida tiene otras dimensiones.

Sin embargo, junto al lecho de su madre enferma y al final de sus días se transforma en una persona cariñosa, pródiga en caricias y expresiones cálidas. Lo malo es que experimenta esto como "una debilidad".

La ternura, en cambio, ese registro de la comunicación que nos aproxima y nos hace experimentarnos queridos, arropados, destinatarios de la gracia del amor, requiere el coraje de mostrar la fortaleza del corazón que se expresa bajo apariencia de debilidad.

Valor sí, porque he visto a muchas personas que, junto al lecho de muerte de sus seres queridos no tienen el valor de expresarse tiernamente, de decirse lo que sienten, de decirse que se quieren, de acariciarse. Como he visto también lo contrario. Estos han quedado, tras la muerte del ser querido, serenos y satisfechos, contentos del modo como han hecho del dolor de la separación una ocasión para expresar el amor: un sacramento de la resurrección. Porque resucitamos cada vez que conseguimos y experimentamos que el amor triunfe sobre las expresiones de muerte.

*La ternura es sincera, es veraz, es el modo auténtico de expresión  
de lo que habita en el corazón*

### **Indicadores de ternura**

Quizás el primer indicador de ternura en la relación sea la veracidad. No hay ternura sin verdad. La ternura es sincera, es veraz, es modo auténtico de expresión de lo que habita en el corazón.

La ternura se vive con libertad. La expresión blanda, pero forzada, es dura. La expresión cordial, pero auto-impuesta, no es sincera. La ternura se vive y se expresa con libertad.

Por eso encuentra caminos de comunicación que parecería que le son más propios de la relación íntima o de la relación con los niños, como es la caricia, el contacto visual, el tono de voz entrañable y envolvente, el ritmo de la voz sosegado.

La ternura, efectivamente, se expresa por encima de la racionalidad intelectual. Va acompañada de una racionalidad distinta, la de los sentimientos, la del corazón, la que desea comunicar firmemente la proximidad y la comprensión en la debilidad ajena. La ternura con el enfermo implica auténtica empatía con el mundo de sus significados, con la comprensión de los sentimientos que le habitan.

La ternura se expresa con naturalidad. Acariciar la mano, la frente, la mejilla, de una persona que muere, es un gesto tierno de comunicación afectuosa y de apoyo en la fragilidad. Apretar la mano, sostener la mirada en los ojos -sí, sostenerla-, desencadena blandura y sonrisa incluso en quien está aplastado por el sufrimiento o por el dolor, genera agradecimiento y gracia, provoca encuentro.

La ternura se expresa con armonía entre los diferentes elementos de comunicación. No hay contradicción entre unos y otros. En efecto, armonía es un término auditivo que hace referencia a un sonido que va enriqueciéndose cada vez más y permitiendo un sin número de matices, que dan riqueza y gozo sensorial y espiritual. En un nivel sensible, está próxima a la suavidad. A nivel psicológico algo se realiza con suavidad y ternura cuando se nota que es una manera de ser y se efectúa de modo sencillo, no forzado, ni estridente, sino que se percibe que es algo natural. A nivel espiritual, la ternura es uno de los signos más diáfanos de la presencia de Dios, según Ignacio de Loyola, y así también la ternura es signo de la misericordia y de la acogida de Dios. A nivel de compromiso, la ternura se manifiesta como un modo de hacer que brota del propio pozo y genera bien, contagia humanidad y provoca comunidad y comunión, implica atención y preocupación por el otro, y búsqueda generosa de la paz y de la justicia.

En el fondo, la ternura tiende a hacernos divinos o, lo que pudiera ser lo mismo, realmente humanos, genuinamente humanos, a imagen de Dios.

### **Ternura imprescindible**

En el encuentro con la vulnerabilidad, con los enfermos y familiares, con los destinatarios de la acción social, se requiere firmeza, sí, especialmente para ser eficaces, confrontar cuando es necesario; pero es imprescindible la ternura.

La ternura es expresión primaria de nuestro ser corporal, de nuestra cualidad de seres relacionales que subsistimos unos gracias a otros. Sin ternura moriríamos. Sin ternura moriría la solidaridad. Sin ternura seríamos capaces de matarnos o dejarnos morir.

La ternura es reclamada inexorablemente por la vulnerabilidad propia y ajena, por nuestra humanidad, por lo que nos define: necesitados de otros para ser, para vivir, para sanar, para estar integrados en la colectividad y tener vida física y social. La ternura es reclamada simplemente por el hecho de ser humanos y querer vivir humanamente.

Ser tierno, ser entrañable, mostrarse sensible y cordial, no es simplemente una cuestión de temperamento o tipo de personalidad, sino que es una cuestión ética. En el ámbito de

las relaciones de ayuda, no puede considerarse como algo opcional, un añadido para los virtuosos, sino un requisito para poder calificar una intervención de humana, digna de nuestra condición.

Si ser tiernos fuera de débiles, deberíamos apuntarnos todos a esa debilidad que, en el fondo, es la que nos define como humanos, como necesitados unos de otros, la que genera las relaciones de ayuda.

### **Expresarse tiernamente**

Ser tierno no es ser blandengue. Al contrario, expresarse tiernamente requiere el valor de generar esa intimidad emocional que consume energía propia porque nos hace participar del mundo emotivo del otro.

Expresarse tiernamente no significa darle a las palabras ese tono meloso que repele, que genera inferioridad en el otro porque se le trata como a un niño, utilizando incluso palabras inapropiadas que infantilizan.

Expresarse tiernamente significa más bien leer el propio corazón, constatar lo que siente, cómo vibran sus entretelas y expresarse en sintonía con cuanto él dicta. Expresarse tiernamente significa superar las barreras que levantamos en la comunicación cargando a muchos gestos de significados prohibidos.

Expresarse tiernamente significa reconocerse seres sexuales y encontrar en la energía de la sexualidad una fuente de comunicación afectuosa y encarnada que genera comunión con los demás, con la tierra, con el mundo y con Dios. Hay, sin duda, una estrecha relación entre sexualidad y espiritualidad que, de manera elegante han sabido expresar los místicos.

## **Ternura, deseo y presencia**

Julián del Olmo

*El discípulo se dirigió al Maestro y le dijo: "Háblanos de la Ternura".*

El Maestro respondió:

- "La Ternura es la esencia del ser humano. La ternura es la más bella y delicada flor que se cultiva en el jardín del corazón. Tiene la humildad de la violeta, la fragancia de la rosa y la magnificencia de la flor de loto.

No corren buenos tiempos para la ternura. Le han prohibido la entrada a los consejos de administración y no se cotiza en la bolsa de valores. Muchos creen que la ternura deslucen su jardín y la ahogan tan pronto como aparecen los primeros brotes. Confunden el "sentimiento de ternura" que transforma a la persona y el entorno que la rodea con el "sentimentalismo" epidérmico que se lleva el viento y no deja rastro alguno.

La ternura no es una debilidad ni un éxtasis, es una necesidad vital como el aire que respiramos. Es el deseo que todos llevamos dentro, la presencia que vamos buscando y la melodía que nos gustaría escuchar. La ternura es la vida cuando la vida se quita el velo y muestra su rostro esencial y sagrado.

La ternura, siendo la fuerza más humilde del Universo, es la que tiene mayor poder para cambiar el mundo. La ternura es capaz de derretir los glaciares y desmoronar las montañas más altas.

- *Maestro, ¿quieres decir que la ternura es más fuerte que el Amor?*

-¿Y qué es la ternura sino la manifestación del amor? La ternura es la cara más visible del amor. Dejen que la ternura se derrame, como arroyo de agua fresca y pura, por sus venas y por las arterias de la Vida para que todo el Universo se renueve. La ternura es el talismán que nos hace a todos más humanos, más iguales, más libres, más justos, más solidarios.

- *Maestro, ¿qué nos puedes decir de la ternura de Dios?*

- "Dios es la ternura personificada. Él perdona nuestras culpas, cura nuestros males y nos colma de amor y de ternura. Cual la ternura de un padre para con sus hijos, así de tierno es el Señor para los que confían en él, porque conoce nuestra debilidad" (Sal 103).

Dios creó al Hombre ya la Mujer a su imagen y semejanza y por eso los dotó de Inteligencia y Ternura, los dos motores que, al unísono, deberían impulsar su existencia.

Muy pronto, el hombre se deshizo de la Ternura: "que se quede la mujer con ella", dijo insensatamente para sustituirla por el Poder y ser como Dios. No fue Dios y fue menos hombre.

La mujer conservó, en las catacumbas del tiempo, la Inteligencia y la Ternura salvando así el valioso patrimonio humano y espiritual de la Humanidad. Ahora, sólo falta que el Hombre y la Mujer unamos Inteligencia y Ternura, a imagen y semejanza de Dios, para que el mundo vuelva a ser un Paraíso Terrenal".